

El monte indígena en la Facultad de Ciencias

El 5 de junio de 2008, Día del Medio Ambiente, el hall de entrada de la Facultad de Ciencias mostraba un aspecto muy diferente al usual. Al lado de la puerta había dos largas mesas sobre las que se desplegaba una gran diversidad de bebidas y comestibles artesanales elaborados por el Grupo Tarumán. Un poco más adentro se podía observar una exposición de maderas y plantas de especies de árboles indígenas prestadas por el Vivero Nacional de Toledo, así como una mesa con documentos, semillas, maderas y algunas plantas de árboles y arbustos nativos presentadas por el Grupo Guayubira. A eso se sumaba un stand explicativo de una investigación sobre el guayabo del país y otro sobre las palmeras indígenas de Uruguay. Pero lo más llamativo era el incesante desfile de niños y jóvenes de las escuelas y liceo de la zona, que recorrían con sus docentes las distintas mesas, donde recibían explicaciones y formulaban sus preguntas. Por su forma de actuar, demostraban estar de alguna manera “en casa”. Y efectivamente, lo estaban.



Una historia que se inicia 10 años atrás

Tanto la exposición del Día del Medio Ambiente como la activa participación de los centros educativos locales son el resultado de un proceso de larga data.

La historia se inicia en 1998, cuando la Facultad de Ciencias se instala en el predio de Malvín Norte en el que ahora se encuentra. De común acuerdo, los docentes, estudiantes y egresados deciden transformar el predio en un parque experimental, uno de cuyos componentes fue la creación de un Parque de Flora Nativa. No se trataba sin embargo de un mero parque, sino que se lo planteaba inmerso en un conjunto de actividades destinadas a promover una fuerte interacción de la facultad con instituciones educativas y barriales de la zona.



En el año 2000 se inician las plantaciones de especies nativas, con la participación de instituciones educativas como las escuelas 268 y 317 de Malvín Norte, el Colegio Logosófico, la Escuela Dr Alberto Lussich y la Escuela de Discapacitados Auditivos, entre otros. Los primeros ejemplares plantados fueron donados por el Jardín Botánico de Montevideo, que colaboró con la planificación y el asesoramiento, a los que luego se sumaron donaciones de estudiantes, egresados y funcionarios de la facultad, así como de personas, instituciones y empresas interesadas en la conservación de la flora indígena.

Hoy es posible observar grandes ejemplares de algunas especies como el ombú, higuerón, palma pindó, falsa mandioca, entre otros, así como numerosos árboles y arbustos ya bien arraigados y en crecimiento. Ello permite la realización de visitas guiadas a estudiantes del barrio y del interior por parte de las personas de la facultad involucradas en el parque.



La Comisión Predio

Desde el punto de vista institucional, el cuidado y desarrollo del parque están a cargo de la “Comisión Predio”, que se reúne mensualmente para la planificación y el seguimiento del proyecto. La comisión está constituida por un asistente académico, un asistente del “Proyecto Predio”, los becarios responsables del mantenimiento, el intendente de la facultad, estudiantes, docentes y egresados. La gestión y mantenimiento general del predio está a cargo del asistente académico, el asistente del proyecto, los becarios y un funcionario.

El equipo se encarga de la plantación y el cuidado posterior (incluyendo el riego) de las especies incorporadas. Para la plantación los becarios preparan pozos de 40 x 40 x 40 cms, que se hacen días antes de la plantación y que son rellenados con compost en general elaborado en el mismo predio.

En todos los casos se involucra a las instituciones de la zona, cuyos integrantes son quienes realizan la plantación de las especies.





Una colección importante

En la actualidad el predio cuenta con una colección muy importante de especies leñosas indígenas, que a la fecha totalizan 67. Entre las mismas se cuentan especies comunes como el sauce, el higuerón, el ceibo y el espinillo, pero también árboles y arbustos poco frecuentes como los naranjillos, la guayubira, el aguaí, angico, ingá y otros. El listado siguiente muestra el total de especies ordenadas por nombre común y sirve no solo para dar una idea de su importancia, sino también para que quienes puedan aportar nuevas especies aún no plantadas en el predio lo puedan hacer. Por ejemplo, faltan algunas especies comunes como el matajojo, la anacahuita y la palma yatay, entre otras.

Abutilon	<i>Abutilon grandifolium</i>
Acacia mansa	<i>Sesbania punicea</i>
Aguaí	<i>Chrysophyllum gonocarpum</i>
Angico	<i>Parapiptadenia rigida</i>
Arazá	<i>Psidium cattleianum</i>
Arrayán	<i>Blepharocalyx salicifolius</i>
Aruera	<i>Lithraea molleoides</i>
Aruera	<i>Lithraea brasiliensis</i>
Azara	<i>Azara uruguayensis</i>
Blanquillo	<i>Sebastiania commersoniana</i>
Butiá	<i>Butia capitata</i>
Camará	<i>Lantana glutinosa</i>
Canelón	<i>Myrsine coriacea</i>
Canelón	<i>Myrsine laetevirens</i>
Canelón	<i>Myrsine umbellata</i>
Carobá	<i>Schinus lentiscifolia</i>
Cedrón de monte	<i>Aloysia gratissima</i>
Ceibo	<i>Erythrina cristagalli</i>
Chal-chal	<i>Allophylus edulis</i>
Chirca de monte	<i>Dodonaea viscosa</i>
Coronilla	<i>Scutia buxifolia</i>
Envira	<i>Daphnopsis racemosa</i>
Espina amarilla	<i>Berberis laurina</i>
Espina corona	<i>Xilosma schoroederi</i>
Espina de la cruz	<i>Colletia paradoxa</i>



Espinillo	<i>Acacia caven</i>
Falsa mandioca	<i>Manihot grahamii</i>
Flor de cepillos	<i>Combretum fruticosum</i>
Francisco Alvarez	<i>Luehea divaricata</i>
Guayabo blanco	<i>Eugenia uruguayensis</i>
Guayabo colorado	<i>Myrciantes cisplatensis</i>
Guayabo del país	<i>Acca sellowiana</i>
Guayubira	<i>Patagonula americana</i>
Higuerón	<i>Ficus luschnatiana</i>
Ingá	<i>Inga vera ssp. affinis</i>
Lapachillo	<i>Poecilanthe parviflora</i>
Lapachillo	<i>Lonchocarpus nitidus</i>
Lapacho	<i>Tabebuia heptaphylla</i>
Laurel	<i>Ocotea acutifolia</i>
Matayba	<i>Matayba elaeagnoides</i>
Molle	<i>Schinus longifolius</i>
Molle rastrero	<i>Schinus engleri</i>
Murta	<i>Myrceugenia glaucescens</i>
Naranjillo	<i>Citronella congonha</i>
Naranjillo	<i>Prunus subcoriacea</i>
Ñandubay	<i>Prosopis affinis</i>
Ombú	<i>Terminalia australis</i>
Palo de fierro	<i>Myrrhinium atropurpureum</i> var. <i>octandrum</i>
Palo de jabón	<i>Quillaja brasiliensis</i>
Pezuña de vaca	<i>Bauhinia forficata ssp. pruinosa</i>
Pindó	<i>Syagrus romanzoffiana</i>
Pitanga	<i>Eugenia uniflora</i>
Plumerillo rojo	<i>Calliandra tweediei</i>
Plumerillo rosado	<i>Calliandra parvifolia</i>
Quebracho flojo	<i>Acanthosyris spinescens</i>
Rama Negra	<i>Senna corymbosa</i>
Salvia baguala	<i>Cordia curassavica</i>
Sauce criollo	<i>Salix humboldtiana</i>
Tabaquillo	<i>Solanum mauritianum</i>
Tala	<i>Celtis tala</i>
Tala blanco	<i>Duranta serratifolia</i>
Tala rastrero	<i>Celtis iguanaea</i>
Tarumán	<i>Citharexylum montevidense</i>
Tarumán sin espinas	<i>Vitex mesopotamica</i>
Timbó	<i>Enterolobium contortisiliquum</i>
Ubajai	<i>Hexachlamys edulis</i>
Viraró	<i>Ruprechtia salicifolia</i>



El parque indígena se encuentra en la zona que circunda al edificio y ocupa un área de unos 6000 m². Está dividido en 4 zonas, con el objetivo de recrear los cuatro tipos de montes más comunes en el país: ribereño, serrano, de parque y de quebrada.

Algunos datos de interés

En cuanto a la rapidez de crecimiento, las especies más rápidas han sido el ceibo, pitanga, ombú, falsa mandioca, envira, pindó, aruera, chal chal, higuerón y palo jabón, en tanto que el lapacho y el ingá han demostrado ser lentos.

El parque en general y algunas especies en particular han posibilitado que en el predio haya ahora una mayor diversidad de pájaros, entre los que se cuenta el zorzal, hornero, benteveo, churrinche, picaflores (vinculados a los plumerillos) y hasta garza amarilla. En ese contexto, el chal chal ha mostrado ser un buen escondite para los pájaros.

La supervivencia de algunas especies depende muchas veces del riego, en particular durante el verano. Dicha operación es bastante ardua, dado que no se cuenta con un sistema de riego completo. Ello implica que los becarios encargados del riego deben recorrer largos trechos para asegurar que todas las plantas reciban el agua necesaria para sobrevivir. Sin embargo, la supervivencia parece depender más de la zona del predio donde se las planta que del riego que reciban. Hay que tener en cuenta que la mayor parte del suelo del predio está compuesto por relleno, lo que implica que haya áreas donde las plantas encuentran dificultades para desarrollarse.

Entre las especies más susceptibles a la escasez de agua se encuentran el Francisco Alvarez, rama negra y lapacho. En cambio otras no tienen problemas, tales como pitanga, guayabo y plumerillo rosado. Una de las posibles causas de mortandad se vincula al hecho de que algunas de las plantas donadas son viejas y en consecuencia encuentran dificultades para sobrevivir y/o para desarrollarse.

Los principales problemas sanitarios que afectan a las especies plantadas en el parque son las cochinillas (vinculadas al hongo “fumagina”), que atacan en particular a muchas mirtáceas (en orden de gravedad: pitanga, palo de hierro y arrayán, no así a la murta), al blanquillo y al espinillo. La hormiga cortadora afecta en particular al plumerillo rojo y a la envira.

El apoyo de Caubá

El trabajo que realiza la facultad en lo referente al monte indígena recibe además el apoyo de un grupo denominado Caubá, integrado por estudiantes y egresados de la misma, que trabajan voluntariamente para promover la difusión e investigación en temas de flora nativa. El “caubá”, que da su nombre al grupo, es una especie indígena, también conocida por el nombre de pezuña de vaca debido a la forma de su hoja, que se asemeja a la huella que dejan los vacunos en el suelo.



El evento del Día del Medio Ambiente mencionado al principio fue organizado por Caubá, en coordinación con la Comisión de Predio.

Sin embargo, las tareas que el grupo realiza son más amplias. Por ejemplo, recientemente, organizó dos importantes eventos abiertos vinculados al monte indígena. Uno de ellos estuvo basado en la presentación de dos investigaciones sobre el monte y matorral psamófilo (ecosistemas que se desarrollan en arenales costeros) y el otro en dos investigaciones sobre la diversidad genética del guayabo del país, una especie frutal indígena muy promisoriosa.

El entusiasmo y el apoyo institucional

Ocho años después de las primeras plantaciones, se puede afirmar que el parque indígena es un éxito, tanto en lo ambiental como en lo social.

No solo se ha logrado el establecimiento de numerosas especies de nuestros montes indígenas, sino que se ha involucrado a maestr@s, profesor@s, niñ@s y jóvenes del entorno de la facultad, así como a personas y organizaciones que apoyan voluntariamente el emprendimiento, tanto desde dentro como de fuera de la facultad.

Las razones del éxito se pueden encontrar en la conjunción de dos factores: el apoyo institucional de la facultad y el entusiasmo de un conjunto de participantes (la asistente, los becarios, grupos, empresas, instituciones, individuos). Es decir, que a la inversión económica asignada por la facultad a este fin (personal, maquinaria, equipos, insumos), se ha sumado el involucramiento activo de muchas personas. El resultado exitoso está hoy a la vista.

Quien desee colaborar con este proyecto, o acceder a visitas guiadas educativas, puede hacerlo comunicándose con la Asistente del Proyecto Patricia Mai (quien tuvo la gentileza de aportar la información que hizo posible este artículo) en el teléfono 525 03 78 o a través de esta dirección electrónica: visitas@fcien.edu.uy

Ricardo Carrere
Grupo Guayubira
Junio 2008